

7. La ética

La ética es un **saber práctico** que corresponde con el estudio de la conducta humana a fin de establecer criterios para su orientación. Aristóteles comienza su estudio de la conducta humana destacando un rasgo esencial de la misma: su carácter intencional, **teleológico**. Esto es, toda conducta auténticamente humana, toda acción verdaderamente humana se emprende y realiza para la consecución de algo, de algún *fin* o *bien*.

La **ética** se ocupa del **estudio del bien**, que Aristóteles entiende como **aquello a lo que todos los seres tienden por naturaleza**. El bien no tiene ya nada que ver con la idea suprema platónica. El bien depende de la manera de ser (esencia) de cada tipo de realidad. Como existe una pluralidad de seres diferentes, también existe una gran variedad de bienes.

¿Cuál es el bien al que tiende el ser humano, único animal dotado de logos? ¿cuál es el bien supremo o fin último del ser humano? Los bienes o fines que se persiguen son múltiples y diversos. Es necesario preguntarse si existe alguna jerarquía en los fines perseguidos por el ser humano, es decir, si existe un fin último y superior al cual se orientan todos los demás. Para Aristóteles será la **felicidad** (*eudaimonía*). Ahora bien, **¿en qué consiste la felicidad?** Para algunos, consistiría en el placer, para otros en el honor, riquezas o poder.

A) *La felicidad consiste en el placer.* Esta postura era defendida por los hedonistas. Aristóteles argumenta que la vida feliz será aquella dedicada a la actividad más feliz de la que seamos capaces, pues vivir, consiste en desarrollar una actividad, una función. El placer no es una actividad, sino, en todo caso, su resultado. Por esto mismo, el placer no puede ser nuestra felicidad: porque no se trata de una actividad, que es lo que estamos buscando; como mucho, el placer será un añadido de ésta.

B) *La felicidad consiste en los honores.* Hay quien pone su felicidad en los honores que recibe. Para Aristóteles, éstos no pueden ser la finalidad de la vida por dos razones: la primera es que parecen depender más de quienes los conceden que de quienes los merecen (¿acaso no conocemos todos casos de quienes reciben honores sin merecerlos y, de igual modo, quien merece honores no los recibe?); la segunda es que aquello que nos hace digno de los honores ha de ser más valioso que éstos.

C) *La felicidad consiste en la acumulación de riquezas.* Este comportamiento carece de sentido para Aristóteles, pues quienes afirman esto convierten en finalidad de la vida algo que sólo es un medio: las riquezas no pueden quererse por sí mismas, sino por aquello que permiten conseguir. Siendo un medio y no un fin en sí mismas, siguen sin darnos respuesta acerca de aquello que nos hace felices.

Debemos rechazar estas propuestas y comprender que para Aristóteles, **la felicidad** no consiste en un “estado”, sino que **es una actividad, la más propia de los seres humanos**.

Curiosamente, la actividad más propia del ser humano es justamente preguntarse por la naturaleza del ser humano. La actividad o función propia del ser humano es vivir, pero no vivir cualquier tipo de vida, sino vivir *racionalmente* (para Aristóteles, **vivir como ser humano es vivir racionalmente**). La vida racional consiste en la actividad misma de la razón y también cualesquiera otras actividades reguladas por la razón. Así pues, si la función propia del ser humano es vivir racionalmente, **el hombre bueno, el hombre virtuoso, es el que vive racionalmente**.

Por eso, Aristóteles propone como **ideal de felicidad** perfecta una vida dedicada a la actividad intelectual teórica, al saber teórico, a la **filosofía**.

Por eso, la **felicidad no es simplemente “un momento” de gran satisfacción o dicha, sino que consiste en una manera de vivir: la felicidad es vivir conforme a la virtud, vivir virtuosamente**. La virtud es, por tanto, el desarrollo pleno de la naturaleza humana. Al ser nuestra naturaleza racional, **la virtud ha de consistir en el pleno desarrollo de nuestra racionalidad**, lo que supone, por un lado, ① el atemperingamiento a la razón de aquello que no es racional en mí y, por el otro, ② el cultivo de aquello que sí lo es.

Pero, aunque el *logos* es lo más propio del ser humano, *no todo lo que el ser humano es pertenece al ámbito de la racionalidad*: además, el ser humano es un viviente corpóreo y esto le impone exigencias ineludibles: cubrir las necesidades básicas; también convive con otros seres humanos y esto reclama de él múltiples actividades y las correspondientes virtudes que faciliten su buena realización como ser humano en el contexto de la convivencia con los demás. Por todo ello, **vivir bien y feliz es una tarea difícil para el ser humano**.

¿Cómo llevar una vida buena, feliz, virtuosa? En primer lugar para Aristóteles, la virtud es una *disposición del alma*, es decir, obrar virtuosamente requiere de nuestra **voluntad**. Por tal razón la virtud se adquiere por el ejercicio, por el **hábito** (“*para que el hombre se haga justo es necesario que practique la justicia*”). Es decir, no nacemos virtuosos por naturaleza, es algo que debemos desarrollar, y tampoco consiste en mero conocimiento teórico, se trata de una práctica, de un hábito.

Por fin, Aristóteles señala que la virtud consiste en un **TÉRMINO MEDIO**, que consiste en el equilibrio entre dos extremos igualmente viciosos (uno por exceso y otro por defecto).

Por ejemplo, la virtud de la “valentía” es el término medio entre el “miedo” (defecto o falta de valor) y la “temeridad” (exceso de valentía que nubla el entendimiento).

Pero el término medio no es una medida abstracta, sino que es siempre el término medio *relativo a alguien* en una situación concreta. Así, el hombre virtuoso, sabrá escoger el punto medio de su situación concreta, teniendo en cuenta sus circunstancias.

Aristóteles distingue dos grandes grupos de virtudes: las virtudes éticas y las dianoéticas:

